

frente libertario

Madrid,
16 de enero
de 1938

Número 373

editado por el comité de defensa confederal = región centro

La conquista de Teruel ha puesto de manifiesto, una vez más, los sentimientos humanitarios de nuestros soldados y ha contribuido para destruir definitivamente las fantasías de crueldad que nos

● atribuyen los rebeldes ●

Una de las propagandas a que más persistentemente se han dedicado los rebeldes españoles, para querer que continúen sometidos a ellos los soldados que forzosamente luchan en sus filas, ha sido la de especular en torno a la crueldad de los hombres que militan en las filas de la España proletaria; según ellos, sólo saqueos, violaciones y crímenes podía esperarse de nosotros; según ellos, también era cien veces preferible la muerte a caer en nuestras manos, porque, en este caso, sólo la muerte, precedida de torturas sin cuento, era el final que a todos esperaba. Pretendían, con la creación de este ambiente de terror y de sangre, conseguir que los que cubren sus trincheras continuasen en sus puestos y no fuesen a reunirse con sus hermanos de lucha y de clase que entre nosotros ocupan las avanzadas de la lucha.

En múltiples ocasiones habían ya puesto de manifiesto los soldados del Ejército popular, y sus jefes y oficiales, que esas palabras eran sólo una leyenda macabra forjada por los facciosos. Siempre que una victoria se había inclinado al lado del pueblo, y han sido numerosas en estos últimos meses, habíamos tenido ocasión de poner de manifiesto nuestros sentimientos humanitarios; cuando el éxito nos sonreía, teníamos ocasión de destruir un poco más tan burdas leyendas atendiendo con amor y cariño a la población civil que llegaba a nuestras filas, calmando sus dolores, mitigando su hambre y su sed, atendiendo a los heridos y enfermos como se atiende a nuestros propios hermanos que se hallan en semejantes condiciones; los prisioneros eran también siempre y en su totalidad respetados. Esto ocurrió en Brunete y en Belchite; había ocurrido anteriormente cuando la derrota de los italianos en la Alcarria, y ha vuelto a ocurrir, en mucha mayor medida, en las jornadas gloriosas de Teruel. Miles y miles de

mujeres, niños y ancianos han recibido los solícitos cuidados de nuestros hombres; miles de prisioneros han caído en nuestras manos sin que ni uno solo pueda decir que

ha sido objeto de un maltrato o de una vejación; y conste que entre los numerosos prisioneros hay numerosas personalidades civiles, militares y eclesiásticas que fácilmente

hubieran podido atraerse, por su condición y por lo que representan, la ira de hombres menos templados y menos disciplinados que los soldados del Ejército popular.



Cómo acogen los soldados del pueblo a los redimidos de la zona facciosa

Ahí están esos jefes militares de alta graduación; ahí, esas personalidades eclesiásticas; ahí, ese gobernador civil del Teruel de los rebeldes, para dar testimonio de la conducta de los hombres de la España popular y para, con su testimonio, dar el más rotundo mentís a las jaraneras propagandas de los mandos facciosos en torno a la crueldad de los "rojos". Es que la verdad termina siempre por abrirse paso; y con la verdad se abre paso también nuestra victoria, que será la victoria de los sentimientos humanitarios y de los hombres libres.

Pueden continuar los rebeldes con sus absurdas campañas, montadas sobre calumnias y mentiras inverosímiles; pueden continuar persistiendo en su actitud y llevando al desastre a miles y miles de hijos de la España proletaria; pueden hacer lo que quieran, pero finalmente la verdad de los hombres de la España leal se abrirá paso y todos sus infundios y todas sus deslealtades quedarán al aire y al sol, para vergüenza de los que han convertido a feraces tierras españolas en lugares de desolación y de muerte.

Entre tanto, nosotros tenemos una gran victoria, miles de hermanos liberados, miles de prisioneros, una ciudad más y numerosos kilómetros cuadrados de tierra española redimida. La hora de la gran victoria de los proletarios españoles está cada vez más cercana. Y en esa misma hora habrán desaparecido para siempre de nuestro suelo el terror y la dominación y una vida nueva alentará en todos nuestros corazones, mientras un canto a la libertad y a la paz elevará sus notas armoniosas en todos los confines de la España proletaria, ejemplo de todos los oprimidos de la Tierra, faro de redención de todos los que forman la legión innúmero de los desposeídos en el Mundo entero.

¡CUIDADO CON LAS CONVENIENCIAS PARTICULARES!

La crisis francesa y la guerra española

Dos crisis políticas ha habido de gran importancia para la España antifascista: una, la de mayo de 1937 en nuestro país y, otra, la que acaba de declararse al otro lado de los Pirineos. En un fenómeno público de esta naturaleza, suelen influir diversos intereses, circunstancias varias; pero siempre se manifiestan determinadas conveniencias que dan un carácter preciso al acontecimiento. En razón con esto, cabe afirmar que las dos crisis citadas han sido producidas por el Partido Comunista.

De la crisis de mayo se ha hablado ya lo suficiente, y no es preciso que nosotros aportemos datos acerca de su

significación y de las consecuencias que de la misma podrían haberse derivado, de no tener la clase trabajadora tanta sensatez como las circunstancias les exigían. No obstante, sí cabe que aquella crisis fué producida por los comunistas en nombre del Frente Popular y bajo la consigna de que dicho Frente "no es un equipo de gobernantes, sino una política".

Los camaradas comunistas han aprovechado una torpeza de Chautemps, consistente en censurar a la Confederación General del Trabajo en un momento en que ésta lucha contra los capitalistas más reaccionarios, para insinuar que le retiraban su confianza, y, ante esto, el Partido Socialista se ha visto obligado a sacar del Gobierno a sus representantes. La crisis ha quedado abierta cuando nadie la esperaba y en un momento en que nadie podía prever que la política francesa se orientase más hacia la izquierda.

Los comunistas, por el contrario, esperan que así ocurra. Se da como seguro que el motivo de su actitud no radica en las palabras del presidente del Gabinete dimisionario, ni en la oposición a esa libertad monetaria que ha consagrado un convenio franco-anglo-yanqui, por virtud del cual pueden producirse las evasiones de capital francés, sino en cuestión de menos amplia base, en cosa que no afecta a todo el país, como es el último Congreso del Partido Comunista, en el cual ha rectificado las normas de su colaboración con las demás fuerzas del Frente Popular.

Sabido es que los comunistas del país vecino fueron a las elecciones bajo la promesa de que prestarían todo su apoyo a cualquier Gobierno del Frente Popular, sin participar directamente en ninguno. En su último Congreso, por el contrario, han modificado rotundamente esa declaración, al manifestar, en el texto de diversos informes, que se consideraban aptos para servir a Francia desde la cumbre del Estado. Ese Congreso se cerró con el grito significativo de "¡Thorez, au Pouvoir!".

Claro que este grito no era muy alarmante para los políticos franceses. Todos ellos recordarán, seguramente, aquel otro Congreso del Partido Comunista francés en el que adquirió fuerza de consigna esta eufórica declaración de Zinoviev: "Del Gobierno Herriot, al Gobierno Doriot." Todos saben en qué quedó aquello. Mejor que nosotros, han de saberlo los políticos franceses, y por eso suponemos que no les alarmarían las declaraciones del último Congreso del Partido Comunista.

Pero he aquí que, a despecho de las circunstancias, aquellas declaraciones toman cuerpo en la política francesa. Producida la crisis a consecuencia de las mismas, ¿hasta qué extremo se ha arriesgado en Francia la política del Frente Popular? ¿Será posible establecer un Gobierno de tal significación, en el que participen los comunistas, o habrá que constituir un Gabinete más moderado que el que presidía Chautemps? No lo sabemos; pero nos alarma advertir que, al día siguiente de producirse la crisis, se encargue de resolverla M. Bonet, y los comunistas tengan necesidad de gritar en la calle, sin duda porque alguien lo olvida, que "hay una mayoría y un programa de Frente Popular".

Ha de preocuparnos a los antifascistas españoles la solución de la crisis

francesa, porque de la combinación política que la liquide ha de depender la situación de la frontera pirenaica. Un Gobierno reaccionario, la cerraría; otro de signo distinto, la mantendría abierta. Y como no suponemos por qué cauces derivarán los acontecimientos, ni en Francia mismo parece saberlo nadie, analizamos con las mayores reservas la actitud política que han adoptado los comunistas, en quienes ¡ojalá se dé el caso de no comprometer vitales intereses de la clase trabajadora internacional, y especialmente de la española y de la francesa, por entregarse a la euforia de la frase "Thorez, al Poder"!

Visado por la censura

DESPUES DE SOLUCIONADO EL PLEITO INTERNO DE LA U. G. T.

Es preciso laborar de una manera intensa y efectiva para que la alianza entre los dos Sindicales se convierta rápidamente en una magnífica realidad

La escisión surgida en el seno de la Sindical hermana ha quedado solucionada o, cuando menos, circunstancialmente mitigados los nocivos efectos que pudiera producir. Puede afirmarse, porque así es, que el pleito interno de la U. G. T. ha sido resuelto; el hecho es que hoy nos encontramos ante una U. G. T. unida, que presenta un único plano a las miradas de los que se detengan a examinarla y a cuyo frente se encuentra una sola Ejecutiva.

Y en este mismo momento, cuando ni se puede ni se debe hablar de la vieja o de la nueva Ejecutiva, es cuando ha llegado la hora de iniciar una colaboración firme y leal para adoptar soluciones eminentemente positivas, que aboquen en la firma de la Alianza tan deseada por los trabajadores españoles.

Es preciso lanzarse resueltamente por ese camino si no queremos que se apodere el desencanto y la desgana de nuestros hermanos de lucha y de clase. Y no hay que continuar perdiendo el tiempo, como hasta ahora se ha hecho, en palabras y más palabras, sino que es preciso, es necesario, es imprescindible actuar. Hay que llegar de una manera rápida a realizaciones que sean algo más que simples proyectos; hay que concordar en puntos concretos y efectivos que sean algo más que una simple suma de buenas voluntades.

Nadie puede desconocer los óptimos frutos

La reapertura del Parlamento francés ha originado una sorpresa que nada hubiera hecho prever. Los trucos de una política ficticia demostraban, con todas las montaduras artificiales, se entiende, que el Gobierno presidido por Chautemps podía contar con la plena confianza del Frente Popular; pero no ha sido así. La crisis francesa ha ocurrido en graves circunstancias, sea por la situación interna de la República, sea por las repercusiones que semejante episodio puede tener en la marcha de los acontecimientos internacionales.

"Hitler es directamente responsable de un mayor número de asesinatos de amigos personales en los últimos cinco años, de los que fué Carlos II de Inglaterra."

Esta frase, pronunciada por el ex embajador de los Estados Unidos en Berlín, ha dado lugar a una protesta alemana; protesta que tuvo esta respuesta del secretario de Estado Norteamericano, Hull: "La Constitución americana garantiza la libertad de palabra."

La Prensa extranjera continúa destacando el éxito obtenido por el Ejército popular con la conquista de Teruel. Según el "Financial News", periódico inglés muy bien cotizado en los círculos bancarios ingleses, se hace destacar en un largo artículo que, si Italia y Alemania quisiesen todavía ayudar a Franco, deberían aumentar sus envíos de material. Pero esto no resulta agradable a ninguna de las dos naciones. Más aún, desde el punto de vista económico financiero, Franco debe a Italia 2.500 millones de liras, y a Alemania, 800 millones de marcos oro, hasta hoy. La aventura española se presenta como un terrible desastre, tanto desde el punto de vista económico como desde el militar. Parece incluso que Mussolini no pueda continuar en la empresa, después del desastre de Teruel, que ha producido las más profundas preocupaciones, tanto en Italia como en Alemania.

A su regreso a Londres, los diputados laboristas que han visitado últimamente la España leal, hacen públicas sus favorables impresiones.

Francia solicita del Consejo de la Sociedad de Naciones, que hubiera debido reunirse el día 17 del corriente, que se retrase la reunión, cuando menos, una semana, en atención a las excepcionales circunstancias que atraviesa la República, a causa de la crisis que en ella se ha planteado.

Con el pretexto del descubrimiento de un periódico clandestino titulado "Adelante", la Policía portuguesa, a las órdenes del dictador Salazar, ha intensificado las persecuciones, haciendo numerosas detenciones, en Lisboa y su provincia, de todos los adversarios del régimen dictatorial que allí domina.

Del 9 largo

"Los revolucionarios que lo son de la noche a la mañana, no son revolucionarios de ninguna hora."

Esto ha dicho "El Socialista" y esto lo repetimos nosotros con todo nuestro corazón.

Lo único que ha faltado decir y lo decimos nosotros, es que estos revolucionarios de ninguna hora no tienen derecho a figurar en ningún puesto directivo de la Revolución.

"¡Gobierno del Frente Popular! Unión de socialistas y comunistas!"

Hay que reconocer que son de una oportunidad que atufa la publicación de esas esquelitos con cruces con que con tanta frecuencia nos obsequia "A B C".

¡Menos mal que suponemos que les resolverán algo en el orden económico!... Porque, en otro orden, no queremos suponer que les resuelva nada.

A pesar de todo, camaradas, repetimos que hay muchos tipos que provocan por esas calles con un estúpido puro en la boca... ¡aunque no digamos lo que decíamos antes en uno de los párrafos de ayer.

Parece que se van a traer patatas a Madrid, después de cubrir las necesidades de Intendencia.

Y de cubrir las necesidades de los pueblos de donde se saquen las patatas.

Además, se dice que se va a facilitar leña.

Esa consigna novísima de la "incorporación de la mujer al trabajo, francamente, no nos parece un acierto. Nosotros creemos más adecuado, no "la incorporación al trabajo", sino "el doblegamiento bajo el trabajo" de la multitud de mangantes que pululan por esas calles. Que, ocupando a toda esa rama, quedará tiempo para educar socialmente a la mujer, que bastante falta le hace.